
EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

JUEVES 27 DE JULIO DE 1809.

AUSTRIA.

VIENA.

Antes de salir de esta capital S. M. I., se ha servido dirigir á la nacion la siguiente proclama.

“Francisco I, por la gracia de Dios, Emperador de Austria &c. = Pueblos del Austria: Voy á partir de mi capital para reunirme á los valerosos defensores de la patria que se hallan en las fronteras con el fin de proteger el Estado. En el discurso de estos tres últimos años he estado haciendo quantos esfuerzos me han sido posibles para procuraros, mis amados vasallos, todas las ventajas de una paz permanente. No ha habido género alguno de sacrificios, compatibles con vuestro bien estar, y con la independenciam del Estado, por dolorosos que me hayan sido, que no haya probado para asegurar vuestra tranquilidad y prosperidad por medio de una amistosa correspondencia con el Emperador de los franceses. Pero por desgracia han sido inútiles todos mis esfuerzos. La Monarquía austríaca se habia de someter á la ambicion ilimitada del Emperador Napoleon; y así como se ha empeñado en sojuzgar á la España; ha insultado á la sagrada cabeza de la Iglesia;

ha usurpado las provincias de Italia; y ha despedazado los dominios germánicos; pretendía que el Austria rindiese homenaje al *Grande Imperio*, cuya formacion ha anunciado con tanto descaro.

He tomado todas las disposiciones que he creído conducentes para asegurar la independencia del Estado; y vosotros, no solo habeis correspondido plenamente á mis deseos, sinó que vuestro amor á la patria os ha hecho anticiparos á quanto pudiera exígir de vosotros. Recibid por tan extraordinaria lealtad y generosidad mis mas cordiales gracias, que eternamente repetirán mi posteridad y la vuestra.

Nuestra propia defensa, y no invasion alguna, ha sido el único objeto que hasta ahora nos habiamos propuesto; pero el conquistador no ha podido ver, sin creerse injuriado, que un Soberano y un pueblo, fuertes por su mutuo amor y confianza tengan á su disposicion medios suficientes para oponerse á sus ambiciosos designios, y se ha declarado abiertamente enemigo del Austria, á menos que esta renunciase al sistema que habia adoptado de defensa, y se postrase desarmada á sus pies. Tal propuesta ha sido desechada con indignacion; y al punto sus falanges se dirigen contra vosotros en orden de batalla.

Confio en Dios, en el valor de mis ejércitos, en la heroica conducta de mi hermano, que los conduce al campo del honor y de la gloria; y en vosotros, amados vasallos míos. Grandes son ciertamente los sacrificios que todos hacemos para conseguir con entera seguridad el importante negocio de nuestra propia conservacion. Los que hasta ahora habeis hecho son la prenda mas segura del poderoso auxilio que debo prometerme de vuestros patrióticos esfuerzos. Todos, aun los que no se hallan en estado de llevar las armas, tendrán parte en la proteccion de su amada patria.

La unanimidad, el orden, la obediencia, la actividad y la mutua confianza constituyen la verdadera fuerza de una nacion; y en vista de las pruebas que me habeis dado de estar bien penetrados de esta verdad, no puedo menos de fundar las mas lisonjeras esperanzas del éxito de esta contienda. Que ni los triunfos debiliten vuestra energia, ni los reveses

un caso que los haya, vuestra firme resolución. El valor constante supera todos los peligros, acrecienta todas las ventajas, y repara todas las pérdidas. Nuestra causa es justísima; y la Providencia jamas desampara á los que no se abandonan á sí mismos. Confio en vuestro amor, y en vuestra bien experimentada fidelidad para con vuestra patria; y vosotros, en cambio de esto, confiad en los paternales cuidados de vuestro Monarca, que hace consistir toda su felicidad en la vuestra. =Francisco."

En el suplemento de la Gazeta Ministerial del 1.º del mes de Abril se ha hecho la declaracion solemne de que el Emperador Francisco I. jamas ha reconocido como Rey de España á Josef Napoleon.

ESPAÑA.

SEVILLA.

El Gobernador de la Plaza de Lérida ha remitido al Excmo. Sr. D. Antonio Cornel el parte siguiente:

"Despues que los Generales franceses Conde de Garan y Mortier se alejaron con sus divisiones de los confines de esta importante plaza, procuré llamar la atencion del enemigo, conforme á las instrucciones que me habia comunicado el Exmo. Sr. D. Joaquin Blake, hácia la ribera del Cinca, observando con la mayor vigilancia sus designios y movimientos; y valiéndome para este efecto de parte de las tropas destinadas á la guarnicion de esta misma plaza. Ocupaba entonces el enemigo la ciudad de Balbastro y varios pueblos de su comarca, con algunos otros en la orilla derecha del Cinca; y en la izquierda se hallaba dueño de Monzon y su castillo; desde donde molestaba con todo género de vexaciones los lugares inmediatos, exigiendo de sus oprimidos habitantes raciones, y otras contribuciones insoportables.

Habiéndose negado á aprontarlas la villa de Abelda, resolvieron los enemigos hacer en ella un exemplar escarmiento, y á

este fin se pusieron en movimiento con la fuerza de 1400 hombres. Pero tuvieron que desistir vergonzosamente de su empresa, habiéndolos batido en Tamarite las tropas apostadas allí de mi orden de unos 700 hombres al mando de los Coroneles D. Felipe Perena y D. Juan Baget y de varios somatenes aragoneses y catalanes, retirándose la mayor parte de ellos á Balbastro, y quedando como unos 200 en Monzon. Cansados los naturales de esta villa de su insoportable yugo, se levantaron animosamente contra ellos, despues de algunos dias de sufrimiento; y aunque armados de cuchillos y palos y solas siete escopetas, dexaron 12 muertos en sus calles, y los restantes pudieron salirse retirándose á Balbastro.

Deseosos de vengar este ultrage, se dirigieron por la orilla derecha del Cinca á Pomár, por cuyo vado y barca pasaron en crecido número el 16 del corriente, resueltos á llevarlo todo á sangre y fuego. Atacaron, sostenidos de bastante caballería, la villa de Monzon, en donde á la sazón se hallaba apostado el Coronel D. Felipe Perena con la gente de su reducido batallon, y con un tercio de miqueletes de esta ciudad: con cuyas escasas fuerzas, por medio de un vivo y sostenido fuego, no solo contuvo á los enemigos, sino que consiguió desalojarlos del lugar de Pueyo, de que ya se habian apoderado. Renovaron con mayor fuerza su ataque contra Monzon al dia siguiente, y lograron penetrar en sus calles; pero reforzado el Coronel Perena por D. Juan Baget, que con las tropas de su mando voló en su socorro desde Font, fueron gloriosamente rechazados y precisados á retirarse con pérdida considerable hasta el mencionado Pueyo. De todos estos acontecimientos me llegaban puntuales y frequentísimos partes; y segun ellos daba yo las órdenes convenientes, activando las operaciones y enviando á los puntos de ataque abundantes municiones y otros oportunos socorros.

Se continuará.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.